

SOLEDAD Y SOLIDARIDAD.

SENTIDO DE LA VIDA MONÁSTICA EN EL CRISTIANISMO

Ser monje es un arquetipo universal de lo humano y una forma particular de la vida cristiana. El monje en soledad o en comunidad, en simplicidad o en complejidad, como talante de existencia o como institución organizada, ha buscado siempre el Absoluto, en su doble forma: el Absoluto que le funda, precede y llama desde fuera; y el Absoluto reflejado en su propia interioridad.

Ese Absoluto se ha convertido para él en fuente y en futuro de su vida, a los que relativiza todo lo demás. Todo se convierte en camino hacia allí. Y todo lo que no se deja encaminar es rechazado como obstáculo para llegar hasta el agua de la fuente y para marchar hacia él como su futuro. Por ello, el Todo al que aspira suscita la nada que rechaza. Y la vida se mueve así entre alternativas y abismos. ¿Qué ocurre cuando se absolutiza lo que es relativo o cuando se declara Todo lo que es nada o nada lo que es Todo?

El monje se ha caracterizado por la huida, la búsqueda, la inmersión hacia el Absoluto, fuera de sí como realidad y en sí como morada. Ese Absoluto en las culturas religiosas, personalistas y teológicas, tiene un nombre: Dios. La relación con Él, la búsqueda y adoración permanentes, vendrán determinadas por la comprensión que se tiene de Él. El Dios de la historia, de la persona, de la acción y del futuro, que confiesa el cristianismo, lleva consigo que el monje no vive a la búsqueda de sí e inmerso en sí, sino tendido hacia el encuentro con Dios ¹. Se ha podido decir que

1 Flp 3, 13 («Me lanzo a lo que tengo por delante»). *Epéktasis*. «Au coeur du vocabulaire spirituel de Grégoire de Nysse, ce mot résume la tension de l'âme hors d'elle même à la rencontre de Dieu» Ch. Kannengiesser (Ed.), *Epéktasis. Mélanges patristiques offerts au Cardinal Daniélou* (Paris 1972) V.